

La Carretera llegará dentro de 3 años a Cúcuta

Con el término del gobierno de Abadía coincidirá la llegada de la carretera a Cúcuta — Declaraciones del general Franco.

El general Salvador Franco regresó ayer de su gira por el Norte. Fue tan amable el ministro, que, sin demora, nos concedió la siguiente entrevista:

—Señor ministro. Vengo con el objeto de saber qué nos puede usted informar sobre su gira por el Norte de la república, de la cual acaba usted de llegar.

—Con el mayor gusto, tanto porque en ello experimento especial placer, como porque me creo en un deber para con el público el hacerlo, desde luego que los actos de los empleados del gobierno deben ser conocidos por quienes tienen derecho a ello.

Hace diez días que salí de esta ciudad en gira hacia el Norte y Occidente de Boyacá y Sur de Cundinamarca, y me encuentro satisfecho de ese viaje, en el cual no se ha perdido momento.

En efecto, después de haber recorrido gran parte de la carretera del Norte y haber pernoctado la primera noche en Duitama, bella población, que dista de esta ciudad 222 kilómetros, fuimos al siguiente día a Susacón. Parte de ese camino o sea hasta el punto denominado Santa Rosita, es, pues, hoy, el lugar terminal de la carretera que de esta ciudad conduce a la de Pamplona, pues de ahí a Cúcuta existen trabajos en la carretera o mejor dicho, de Cúcuta hacia Pamplona. Santa Rosita es un sitio que queda a una altura aproximada de mil metros sobre esta ciudad, y en donde con tres mil doscientos hombres se está construyendo la carretera al través de las nombradas rocas de Guantiva, en donde el abismo infunde temor y cuyo trabajo en más de un kilómetro ha habido necesidad de hacerlo con dinamita a fin de poder volar aquellas inmensas moles de piedra. Así se ha construido lo que pudiéramos llamar una corniza de seis y medio metros de anchura, tallada en su mayor parte en roca viva. De ese kilómetro aproximado quedan por construir unos ciento ochenta metros, trabajo que quedará terminado próximamente en dos meses más con unos mil hombres.

De ahí en adelante hasta Soatá hay una distancia de 33 kilómetros, trayecto que cree el doctor Velandía, director de la obra, poder recorrer aproximadamente en cuatro meses. De suerte que para fines del próximo mes de octubre, habremos de llegar a Soatá, si alguna circunstancia no lo impide.

Es mi propósito intensificar de aquella ciudad el trabajo hacia Capitanejo, límite entre Boyacá y San-

revista:

—Señor ministro. Vengo con el objeto de saber qué nos puede usted informar sobre su gira por el Norte de la república, de la cual acaba usted de llegar.

—Con el mayor gusto, tanto porque en ello experimento especial placer, como porque me creo en un deber para con el público el hacerlo, desde luego que los actos de los empleados del gobierno deben ser conocidos por quienes tienen derecho a ello.

Hace diez días que salí de esta ciudad en gira hacia el Norte y Occidente de Boyacá y Sur de Cundinamarca, y me encuentro satisfecho de ese viaje, en el cual no se ha perdido momento.

En efecto, después de haber recorrido gran parte de la carretera del Norte y haber pernoctado la primera noche en Duitama, bella población, que dista de esta ciudad 222 kilómetros, fuimos al siguiente día a Susacón. Parte de ese camino o sea hasta el punto denominado Santa Rosita, es, pues, hoy, el lugar terminal de la carretera que de esta ciudad conduce a la de Pamplona, pues de ahí a Cúcuta existen trabajos en la carretera o mejor dicho, de Cúcuta hacia Pamplona. Santa Rosita es un sitio que queda a una altura aproximada de mil metros sobre esta ciudad, y en donde con tres mil doscientos hombres se está construyendo la carretera al través de las nombradas rocas de Guantiva, en donde el abismo infunde temor y cuyo trabajo en más de un kilómetro ha habido necesidad de hacerlo con dinamita a fin de poder volar aquellas inmensas moles de piedra. Así se ha construído lo que pudiéramos llamar una corniza de seis y medio metros de anchura, tallada en su mayor parte en roca viva. De ese kilómetro aproximado quedan por construir unos ciento ochenta metros, trabajo que quedará terminado próximamente en dos meses más con unos mil hombres.

De ahí en adelante hasta Soatá hay una distancia de 33 kilómetros, trayecto que cree el doctor Velandía, director de la obra, poder recorrer aproximadamente en cuatro meses. De suerte que para fines del próximo mes de octubre, habremos de llegar a Soatá, si alguna circunstancia no lo impide.

Es mi propósito intensificar de aquella ciudad el trabajo hacia Capitanejo, límite entre Boyacá y Santander, con una sección de mil más y con otra la más numerosa posible de ahí hacia Pamplona. Para este sector, necesitamos antes, hacer los trazados que no existen, y al efecto tengo ya hablado el ingeniero jefe de la comisión que debe efectuar ese trabajo y que en breves días, con sus compañeros, habrá de ponerse en camino para aquellos lugares.

Abrigo la seguridad, salvo lo imprevisto, que antes de terminar la actual administración, habrá de inaugurarse la carretera de esta ciudad a la de Cúcuta, de tal suerte que el viajero pueda recorrer en dos días la distancia que hoy separa es-

LA CARRETERA CENTRAL A CUCUTA

(Viene de la primera página)

tos dos grandes centros; y si tenemos en cuenta el ferrocarril que el gobierno de Venezuela construye de la frontera hacia Maracaibo y que según me han informado, antes de dos años estará terminado, tendremos que en tres días podrá irse de esta ciudad al Océano Atlántico, en punto cercano a la isla de Trinidad.

Además, si como debemos esperar, con la intensificación que espero podrá dar el gobierno a la carretera entre Ibagué y Armenia, ésta debe construirse en año o en año y medio, podría esperarse fundamentalmente el poder ir de Bogotá a Buenaventura también en dos días, y tendremos entonces que el viajero que salga de Cúcuta podrá llegar al cuarto día a aquel puerto importante sobre el Pacífico.

Tengo fe en que el próximo congreso, dada la importancia de esas obras, que no tengo para qué entrar a demostrar, puesto que está en la conciencia nacional, votará con mano generosa los recursos necesarios.

—Y a su regreso del Norte, qué obras visitó, señor ministro?

—Al volver a Tunja, en asocio del señor gobernador del departamento, del doctor Próspero Márquez, del doctor Escallón, director de la empresa, y de otros distinguidos caballeros, la obra del ferrocarril del Carare, que partiendo de aquella ciudad busca su salida en el río Magdalena. Hay enriolados unos seis kilómetros y sólo espera el señor director la llegada de rieles que ya están en camino para llevarlos al kilómetro 33, hasta donde tiene la explanación preparada, después de haber construido otras muy importantes.

Una vez que regresamos a Tunja, emprendimos viaje a Moniquirá, a donde fuimos a pasar la noche de aquel día. La carretera entre aquellas dos poblaciones, que luego se prolongó hasta Vélez con una longitud de 104 kilómetros, es en extremo interesante, tanto por el servicio que presta, como por la belleza del paisaje. Desgraciadamente, con los últimos aguaceros torrenciales se presentó un gran derrumbe que se llevó un puente importante. Afortu-

nadamente encontré en Vélez al señor ingeniero doctor Casas, a quien con el doctor Celso Rodríguez se debe en mucho aquella carretera, y me ofreció ir a levantar el plano para la reconstrucción del puente, obra que se acometerá sin pérdida de tiempo.

Una vez en la ciudad de Vélez, recorrimos alguna parte del trayecto del proyectado ferrocarril del Carare, o sea hasta donde se divide el río Magdalena. El infatigable trabajador doctor Casas, por su parte, se ocupa actualmente en el trazado de la carretera o sea en la prolongación de Vélez hacia un punto cercano al mismo río.

De regreso a Chiquinquirá por el Puente Nacional, tuvimos ocasión de pasar por el trazado de la carretera del Noroeste o sea la que va del Puente del Común, en Chía, debe ir al Socorro y demás lugares. Aquella vía es de una importancia excepcional, a fin de comunicar centros verdaderamente productores. Desgraciadamente, en materia de caminos, no puede darse nada peor. El ministerio, si obtiene la partida necesaria, acometerá la reparación de tan importante vía.

—Y ya que el señor ministro nos habla de su viaje a Chiquinquirá, suponemos que nos puede dar sus impresiones sobre Gacha.

—Sí, señor. A mi paso, de regreso a esta capital, tuve ocasión de detenerme en aquel sitio el tiempo suficiente para darme cuenta de lo que allí existe. Al efecto, en asocio de varios ingenieros que nos acompañaban, especialmente del jefe, doctor Triana, estuvimos observando el viaducto que se ha construido sobre pilotes de madera, el cual permite el paso del ferrocarril. Además estuvimos viendo el sondaje que se está haciendo, el cual, una vez terminado, servirá de base para que los ingenieros digan al ministerio lo que deba hacerse como obra definitiva, o sea reponiendo el pilotaje de madera por otro de cemento, o bien abandonando el viaducto para hacer una variante por tierra firme, al pie de la cordillera. Cree el doctor Triana que en dos meses podrá rendir ese informe; pero que en ningún caso suspenderá el tráfico. Es ese el estado de ese asunto.

—Qué impresiones de carácter general recogió el señor ministro en su gira?

—Le diré, para terminar, que estamos muy obligados por las atenciones que en todas partes nos prodigaron; que es en extremo consolador el entusiasmo que existe por las obras nacionales; ya la gente le interesa muy poco la política, no es ese el plato del día; ya no se habla sino de ferrocarriles, carreteras, puentes, acueductos, etc.

En otra ocasión, si fuere el caso, daré a usted más detalles sobre estos particulares.